

Un Dios, una Religion, un culto. No hay mas, ni es posible que haya mas. Todo lo que se aparta de esta unidad es espurio. Dios, que quiere ser honrado con mi fé, no puede serlo con los inciensos que le ofrece una creencia opuesta. La verdad nunca está sino en uno de dos extremos. Uno de los dos ha de ser forzosamente su lugar propio; y el otro el asiento de la mentira. Dios dexará de ser Dios si tuviese con ella relacion alguna.

Yo hablo el lenguaje de los españoles todos: hablo el de su solemne juramento. Llévase á bien que repita sus palabras. Son muy dulces, y dicen así: „La Religion de la Nacion española es, y será perpetuamente la Católica, Apostólica, Romana, *única verdadera*. La Nacion la protege por leyes sábias y justas, y *prohibe el exercicio de qualquiera otra*.” Todos los españoles pues dicen conmigo: *un Dios, una Religion, un culto.*

¿Es preciso que se hagan sacrificios por la Patria? Háganse. Todos sus hijos debemos contribuir á su engrandecimiento. Ningun sacrificio será igual al que ha hecho el Monarca. No los dicte la efervescencia de las pasiones, sino la verdadera necesidad de exígirlos; y no habrá un solo español que se resista á hacerlos. Pero respecto á la Religion, no queremos sufrir pérdida alguna. Esta hija del Cielo no transige jamás con los enemigos de su doctrina.

¿Se desea con ánimo sincero que prospere al régimen constitucional? Demos siempre á Dios lo que es de Dios, y no confundamos la libertad con el libertinage. A este sigue muy de cerca la incredulidad, y á la incredulidad sigue la anarquía. Quien se atreve á disputarle á Dios sus derechos, no respetará cosa alguna.

Para que el reinado de la Constitucion sea el de la felicidad en su legítimo sentido debe serlo igualmente de la sumision profunda á todas las verdades que el Señor nos ha revelado, y la Santa Madre Iglesia nos pro-

